

Adorno, madre, acompañante, y...

La mujer latinoamericana actual vive una situación que ha heredado y la cual le afecta desde varios ángulos, a saber: el económico, el cultural, el religioso, el patriarcal-educativo y el vocacional. Esta situación la ubica de una manera marginal en la vida, desde donde participa ofreciendo el servicio que esperan de ella. Pero existen señales de esperanza, en la acción de grupos minoritarios que van creando una nueva realidad. Aunque aceptan parcialmente el lugar asignado a la mujer como adorno, madre y acompañante, estos grupos superan la propuesta, integrándose al proceso latinoamericano, en el movimiento en pro del desarrollo de la mujer y de su participación en la sociedad.

Ser mujer en América Latina no tiene uno, sino muchos significados, y dependen ante todo del *tener* (cuánto tienes, cuánto lograr ser), y hablamos de tener no sólo en el económico, sino en el más amplio sentido de la palabra.

Asumo la tesis de Simone de Beauvoir y, por lo tanto, creo que se nace biológicamente mujer —hembra— sexo femenino, pero lo que sigue a partir de ahí es un proceso que tiene resultados diversos.

Porque no es cuestión de definición biológica, sino primordialmente de definición cultural. Aprendizajes que se realizan, modelos de hacer, modelos que se aprenden.

MIGDALEDER MAZUERA: Profesora de pre-escolar venezolana. Estudiante de Teología y Educación. Coordinadora de Relaciones Ecueménicas en el CEVEJ (Comité Evangélico Venezolano por la Justicia). Miembro de la Iglesia Presbiteriana.

Pero aun eso que aprendemos, no lo aprendemos todas de la misma manera; no tiene para todas el mismo significado, ni todas aprendemos lo mismo.

Porque lo que determina los aprendizajes que se van a realizar para que lleguemos a la plenitud de ser mujer-persona, ser adulto y activo, parte importante del género humano (la sociedad), depende de muchas variantes.

Para la mujer que nace y se forma en América Latina, su destino está marcado por factores tales como la raza, el status económico, el nivel social, y otros. No es lo mismo nacer blanca que negra, o india. No es lo mismo nacer pobre que rica —católica, que protestante—, nacer en el campo o en la ciudad; nacer en Cuba que en cualquier otro país del continente, nacer en el Caribe inglés que en el Caribe hispano. No es lo mismo pertenecer a una familia de inmigrantes europeos que a una familia de criollos.

Y al decir nacer nos referimos al experimentar el proceso de formación como persona en un determinado lugar o situación.

En nuestro polifacético continente, la multiplicidad de variantes es una de las características principales. Por eso es difícil construir un perfil común, una imagen única de mujer latinoamericana.

Existen también las minorías. Aunque conformadas por pequeños grupos, no dejan de ser importantes, ya sea transmitiendo tradiciones ancestrales, o siendo portadoras de nuevos mensajes y prácticas.

Los latinoamericanos somos un pueblo dividido por múltiples fronteras físicas y culturales y con dificultades reales de co-